



VIII Jornadas de Investigación en Humanidades

DANIELA PALMUCCI
COORDINADORA

LAS HUMANIDADES EN EL SIGLO XXI DEBATES EMERGENTES Y LUCHAS IRRENUNCIABLES

7 al 9 de agosto de 2019



EDITORIAL
DE LA UNIVERSIDAD
NACIONAL DEL SUR



DEPARTAMENTO
DE HUMANIDADES
UNS

VIII Jornadas de Investigación en Humanidades / Carmen del Pilar André... [et al.]; coordinación general de Daniela Palmucci. - 1a ed - Bahía Blanca: Editorial de la Universidad Nacional del Sur. Ediuns, 2021.

Libro digital, PDF

Archivo Digital: descarga y online

ISBN 978-987-655-258-5

1. Literatura. 2. Historia. 3. Filosofía. I. André, Carmen del Pilar II. Palmucci, Daniela, coord.
CDD 301



Editorial de la Universidad Nacional del Sur

Santiago del Estero 639 | (B8000HZK) Bahía Blanca | Argentina

www.ediuns.com.ar | ediuns@uns.edu.ar

Facebook: Ediuns | Twitter: EditorialUNS



Diseño interior: Alejandro Banegas

Diseño de tapa: Fabián Luzi

Corrección y ordenamiento: Gisele Julián

Esta obra está bajo una Licencia Creative Commons Atribución - No Comercial-Sin Derivadas. <https://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/4.0>



Queda hecho el depósito que establece la ley n° 11723

Bahía Blanca, Argentina, febrero de 2021.

© 2021 Ediuns.



Las Humanidades en el siglo XXI
Debates emergentes y luchas irrenunciables

7 al 9 de agosto de 2019

Departamento de Humanidades

Universidad Nacional del Sur

Bahía Blanca

Universidad Nacional del Sur

Autoridades

Rector

Dr. Daniel Vega

Vicerrector

Dr. Javier Orozco

Secretario General de Ciencia y Tecnología

Dr. Sergio Vera

Departamento de Humanidades

Autoridades

Director Decano

Dr. Emilio Zaina

Vice Director Decano

Lic. Diego Poggiese

Secretaria Académica

Lic. Eleonora Ardanaz

Secretaria de Extensión y Relaciones Institucionales

Dra. Alejandra Pupio

Secretaria de Investigación, Posgrado y Formación Continua

Dra. Daniela Palmucci

Comité Académico

- Dr. Sandro Abate (UNS - CONICET)
Dra. Marta Alesso (UNLPampa)
Dra. Ana María Amar Sánchez (University of California, Irvine)
Dra. Adriana M. Arpini (UNCu)
Dr. Marcelo R. Auday (UNS)
Dr. Eduardo Azcuy Ameghino (UBA - CONICET)
Dra. Cecilia Barelli (UNS)
Dra. Dora Barrancos (UBA - CONICET)
Lic. Cristina Bayón (UNS)
Dr. Raúl Bernal-Meza (UNdelCPBA)
Dr. Gustavo Bodanza (UNS)
Dr. Roberto Bustos Cara (UNS)
Dra. Mabel Cernadas (UNS - CONICET)
Dra. Liliana Cubo de Severino (UNCuyo - CONICET)
Dra. Laura Del Valle (UNS)
Dra. Marta Domínguez (UNS)
Dr. Oscar M. Esquisabel (UNLP - CONICET)
Dra. Claudia Fernández (UNLP - CONICET)
Dra. Ana V. Fernández Garay (UNLPam - CONICET)
Dr. Ricardo García (UNS)
Dra. Viviana Gastaldi (UNS)
Dr. Alberto Giordano (UNR)
Dra. María Isabel González (UBA)
Dra. Graciela Hernández (UNS - CONICET)
Dra. Yolanda Hipperdinger (UNS - CONICET)
Dra. Silvina Jensen (UNS- CONICET)
Dra. María Luisa La Fico Guzzo (UNS)
Dr. Javier Legris (UBA - CONICET)
Dra. Celina Lértora Méndoza (USAL - CONICET)

Dr. Fernando Lizárraga (UNCo - CONICET)
Dr. Pablo Lorenzano (UNTF)
Dra. Stella Maris Martini (UBA)
Dr. Raúl Menghini (UNS)
Dra. Elda Monetti (UNS)
Dr. Rodrigo Moro (UNS - CONICET)
Dra. Lidia Nacuzzi (UBA - CONICET)
Dr. Sergio Pastormerlo (UNLP)
Dra. Alicia Ramadori (UNS)
Dra. Silvia Ratto (UNQ - UBA)
Dra. Elizabeth Rigatuso (UNS - CONICET)
Lic. Adriana Rodríguez (UNS)
Dr. Jorge Roetti (UNS - CONICET)
Dr. Miguel Rossi (UBA)
Dra. Marcela Tejerina (UNS)
Dra. Patricia Vallejos (UNS- CONICET)
Dra. María Celia Vázquez (UNS)
Dr. Daniel Villar (UNS)
Dra. Ana María Zubieta (UBA)

Coordinadora general

Daniela Palmucci

Comisión organizadora

Marcelo Auday

Martín Aveiro

Juliana Fatutta

Alejandro Fernández

Diana Fuhr

María Victoria Gómez Vila

Estefanía Maggiolo

Quimey Mansilla Yancafil

Virginia Martín

Lorena Montero

Marta Negrín

Melisa Belén Nieto

Nicolás Patiño Fernández

Esteban Sánchez

Mariano Santos La Rosa

Ana Inés Seitz

Antonela Servidio

Fabiana Tolcachier

David Waiman

Sandra Uicich

Departamento de Humanidades

Universidad Nacional del Sur

Bahía Blanca, Argentina



Malvas marchitas: las mujeres de consuelo coreanas

Lilia Muñoz¹

Introducción

En ocasión de estas jornadas, hemos escogido un tema silenciado, desde la academia y desde los medios: las mujeres de consuelo coreanas. Violentadas, no solo desde sus cuerpos, sino también por un estado ausente. Este trabajo pretende cuestionar las prácticas patriarcales que silencian y oprimen las voces de las mujeres alrededor del mundo. Es una crítica para que desde la academia, abramos un espacio y repensemos nuestro rol como intelectuales, agentes culturales y también para que esas mujeres silenciadas no queden en el olvido. Con este propósito hemos escogido varios poemas del libro *A Cruelty Special to Our Species*, de Emily Jungmin Yoon. Esta joven poetisa coreana, toma los testimonios directos de las historias de esas mujeres y los plasma con respeto y delicadeza en su producción.

En esos poemas podemos observar la forma en la que fue ejercida la violencia sobre las mujeres de consuelo. Para adentrarnos un poco más en el tema es necesario recordar que dicha violencia hacia los cuerpos de las mujeres de consuelo, no puede ser separada de su contexto social, que es sumamente importante: la comprensión del momento epocal en el que vivieron. Eran tiempos de guerra, durante la dominación japonesa de Corea, en pleno siglo XX. Antes y durante la segunda guerra mundial, desde 1910 a 1945. Período en el cual la península de Corea fue anexada al Imperio japonés, a través de dos tratados: el tratado Eulsa, que privó al Imperio coreano de soberanía diplomática y el tratado de anexión Japón-Corea, en el que perdió la administración de sus asuntos internos.

Ambos tratados fueron el resultado de la victoria del Imperio japonés durante la guerra ruso-japonesa (1905). Lo que potenció la posición de Japón como imperio, derivando en su

¹ Departamento de Humanidades, Universidad Nacional del Sur (UNS), correo electrónico: liliagreen@hotmail.com.

expansión y dominación. Escenarios como este son un terreno propicio para el surgimiento de prácticas esclavizantes y violentas contra el dominado. Esa violencia suele ir dirigida principalmente hacia las mujeres, ya que en las sociedades patriarcales, son ellas quienes llevan sobre sus hombros la honra de su pueblo.

¿Quiénes son las “mujeres de consuelo” coreanas?

Las llamadas “mujeres de consuelo”, eran aquellas captadas por el Imperio japonés durante la Segunda Guerra Mundial. Estas mujeres, muchas de ellas jóvenes (la mayoría rondaban entre los catorce y veintiún años), fueron llevadas a instalaciones militares, las estaciones de consuelo, por un período de tiempo y eran obligadas a proveer servicios sexuales para los oficiales y soldados. Los autores que escribieron sobre el tema en el Japón de posguerra las llamaron “jungun ianfu” (mujeres de consuelo que se unen al ejército). Cuando el gobierno japonés tuvo que afrontar la problemática por primera vez adoptó dicho término. El Fondo de Mujeres Asiáticas (AWF), al empezar sus actividades en 1995, tomó también esta palabra. Pero en los documentos históricos concernientes a la guerra, solo encontramos el término “ianfu (mujeres de consuelo)”, que es el que suele usarse en nuestros días para referirse al tema.

A ellas se les borraba el nombre, su niñez y su historia, siendo secuestradas de sus casas. Todo ello era reemplazado por un nombre falso y esclavitud. Se las inyectaba con arsénico para el tratamiento de la sífilis: el compuesto #606. Cuando quedaban embarazadas se les practicaban abortos o después de tener al bebé, éste era puesto en una bolsa y tirado a la basura. La proporción era de 29 hombres por chica. Debido a esto quedaban con serias lesiones en su aparato genital y muchas terminaban perdiendo su útero. Al regresar a sus hogares, muchas no pudieron volver a estar en pareja debido al estigma social en torno a la mujer abusada, también sobre sus cuerpos quedaron secuelas de por vida y a las sobrevivientes les costaban las labores más básicas como moverse o comer, viven, con dificultad, esperando que ambos gobiernos cambien los libros de historia acerca de ellas y se les pueda retribuir por el daño que la guerra les causó, que no se borre la evidencia.

“Estaciones de consuelo”

Estas construcciones edilicias fueron primeramente establecidas por encargo de las autoridades militares japonesas, como parte de los esfuerzos bélicos en China. De acuerdo a documentos militares, agentes privados abrieron los primeros burdeles para oficiales y hombres estacionados en Manchuria, aproximadamente en 1931. Cuando la guerra se

extendió hasta Shanghai después del primer incidente bélico en 1932, la primer “estación de consuelo” fue creada por una brigada naval allí ubicada y su número se incrementó rápidamente después de la explosión de la guerra sino-japonesa en 1937. Cuando se establecieron las “estaciones de consuelo” debido a las decisiones hechas por el cuartel general en la oficina de expediciones, los militares designaban ciertas personas como agentes de negocios y se les encargaba que trajeran mujeres desde Japón (para el ejercicio de la prostitución). Esta medida fue criticada por la policía en diferentes partes de Japón, quienes acusaron a los agentes de secuestrar mujeres civiles y que con ello se manchaba el honor del ejército imperial. El director de la oficina de la policía del ministerio del interior, sacó el 23 de febrero de 1938 un edicto en el que estipulaba que todas las mujeres reclutadas tendrían que estar dedicadas a la prostitución en Japón, tener al menos veintiún años y obtener permiso de sus padres o tutores para ir al extranjero. El 4 de marzo del mismo año, el Ministro de Guerra Adjunto publicó un edicto con instrucciones: se estipulaba que las mujeres debían tener al menos veintiún años porque la Convención Internacional para la Supresión del Tráfico de Mujeres y Niños que Japón había ratificado prohibía la prostitución de menores. Esto se hacía valer únicamente en territorio japonés, ya que el gobierno excluyó sus colonias del tratado.

Teniendo esto en cuenta, es probable asumir que las mujeres tomadas en Corea, al ser enviadas a las “estaciones de consuelo” ya ejercían la prostitución, pero con el tiempo, mujeres de familias pobres empezaron a ser tomadas por la fuerza y atraídas de diversa forma, entre esas, una de las más comunes era ofrecerles un trabajo falso. Hay documentación en la que se encuentra que muchas de las mujeres tomadas de Corea eran menores de edad, algo no permitido en Japón. Algunas no tenían más de dieciséis o diecisiete años y no habían tenido contacto previo con el mundo de la prostitución.

Testimonios/poemas

Hemos decidido hacer una breve selección de varios de los poemas que son fiel testimonio de lo que las mujeres de consuelo vivieron durante esta época. Debido a que el libro no se encuentra en español, nos pusimos en contacto con Jungmin Yoon, quien brindó el permiso para la traducción de dichos testimonios.

<p>Hwang Keum-ju a draft notice for girls, who was going to go? Everybody crying. I went. I dressed nicely and went train windows covered with tar paper None of the girls knew Japanese soldiers on horses vast Manchurian field It was now much too cold to sleep thanks to our body warmth, the sun rose I waited for them to send me to a factory They could not possibly dump me here I was called Nagaki Haruko My long hair was still braided An officer told me that there were five orders to obey If I missed any I would be less than dead I hoped one of the orders was for me to work at a factory. I looked at his jacket hung inside out to hide his name I looked at my virgin's braid at his knife He told me I was not going to any factory told me to take off my clothes I told him I did not understand his order and his kind of factory and he laughed Girls arrived got sick pregnant injected with so many drugs nameless animals exploded on top of us The day of liberation Suddenly, no sound of horses the last soldier stood in the kitchen "Your country is liberated, and my country is sitting on a fire." So I left the barracks I walked I was alone and walked all the way to the 38th parallel American soldiers sprayed me with so much DDT all the lice fell off me It was December 2nd I lost my uterus I am now 73 years old.</p>	<p>Un aviso dirigido a las chicas. ¿Quiénes irían? Todos derramaban lágrimas. Fui, con un lindo vestido. Me dirigí hacia el tren de ventanas oscuras. Ninguna de las chicas sabía lo que pasaría. Soldados japoneses a caballo. El vasto campo de Manchuria. El frío nos impedía dormir. Y gracias a la calidez de nuestros cuerpos, el sol se elevaba de nuevo. Esperaba que me enviaran a una fábrica. No podían dejarme aquí tirada. Me nombraron Nagaki Haruko. Mi largo cabello aún estaba trenzado. Un oficial me dijo que había cinco órdenes para llevar a cabo y que si fallaba en ello, me esperaría un destino peor que la muerte. Deseé que una de esas órdenes fuese trabajar en una fábrica. Miré su abrigo, estaba dado vuelta, ocultando su nombre. Miré mi trenza virginal y su cuchillo. Me dijo que no iba ir a ninguna fábrica y que me quitara la ropa. Le dije que no entendía su orden, ni tampoco qué tipo de fábrica era aquella. Él se rió. Las chicas llegaban, se enfermaban, las embarazaban y les inyectaban muchas drogas. Esos animales innombrables, caían sobre nosotras. En el día de la liberación, de repente, no se escucharon más caballos. El último soldado, de pie, en la cocina, nos avisó: "tu país fue liberado y el mío se prende fuego". Abandoné el cuartel y caminé, en soledad, hasta el paralelo 38. Los soldados estadounidenses me rociaron con tanto DDT que todos los piojos se me salieron. Era el 2 de diciembre. Perdí mi útero. Ahora tengo 73 años.</p>
---	---

La mujer en las sociedades patriarcales es quien sostiene el honor, por ello son violadas en la guerra, en un acto de violencia ejercida por el conquistador que se alza sobre el territorio y sobre los cuerpos. Dicha conducta es un *mandato*, entendiéndolo en los términos de los roles de género asociados al cuerpo de la mujer y que está naturalizado en dichas sociedades a lo largo de las instituciones que la conforman, como encontramos en Segato:

La idea de mandato hace referencia aquí al imperativo y a la condición necesaria para la reproducción del género como estructura de relaciones entre posiciones marcadas por un diferencial jerárquico e instancia paradigmática de todos los otros órdenes de estatus —racial, de clase, entre naciones o regiones—. Esto quiere decir que la violación, como exacción forzada y naturalizada de un tributo sexual juega un papel necesario en la reproducción de la economía simbólica del poder cuya marca es el género —o la edad

u otros sustitutos del género en condiciones que así lo inducen, como, por ejemplo, en instituciones totales—. Se trata de un acto necesario en los ciclos regulares de restauración de ese poder (Segato, 2003, p. 13).

Así, no es de extrañar que en los conflictos bélicos sean las mujeres, quienes cargan con la honra social impuesta sobre ellas siendo el objetivo de toda clase de vejaciones y discriminación tanto por parte de sus opresores como de sus compatriotas. Esto se vio reflejado en las medidas legales que tomó el imperio de Japón: excluir sus territorios del tratado para la supresión del tráfico de mujeres y niños; el borramiento nominal de identidad, al cambiar los nombres coreanos por nombres japoneses falsos; el otorgamiento de pases militares en vez de pasaportes a las esclavas sexuales que zarparan hacia territorios extranjeros, etc. Configurando la realidad de los sujetos sometidos logrando su dominación y sujeción a través de diferentes mecanismos políticos y económicos.

<p>Jin Kyung-paeng my mother and I were picking cotton when two Japanese Kempei passed by she told me to lie flat But they found me kicked my mother put me aboard a ship then a bigger ship which arrived near Kinariyama, Taiwan a place with many monkeys and snakes potatoes, sweet potatoes, taro 50 women were not enough for these soldiers I remember a few of them Kanemoto Hideo He treated us okay also Oono Nakamura, Yoshida Kanjiro Yamaguchi Higashi Inamochi I stayed with them until the end of war One day in August the soldiers gathered and wept In March, we sailed to Busan An American GI gave me a bag of candy and 1,000 won We bought rice a good meal I was wianbu between 14 and 19 I became feverish I became infertile I remember the children of my dead husband I remember a good meal I am alone I looked like a stranger at home in Hapchon with my darkened skin my mother thought she was dreaming</p>	<p>Mi madre y yo recogíamos algodón, cuando dos policías japoneses aparecieron. Mi madre me dijo que me escondiera, pero ellos me encontraron. La patearon por ello. Me pusieron a bordo de un barco y después en otro más grande. Llegamos a Kinariyama, en Taiwán. Un lugar lleno de monos, serpientes, papas, batatas y ñames. 50 mujeres no bastaban para esos soldados. Recuerdo algunos de ellos: Kanemoto Hideo que nos trataba, dentro de todo, bien. También Oono Nakamura, Yoshida Kanjiro, Yamaguchi Higashi Inamochi. Estuve con ellos hasta los últimos días de la guerra. Un día de agosto los soldados se juntaron y lloraron. En marzo, navegamos hacia Busan. Un soldado estadounidense me dio una bolsa con caramelos y mil wones. Compramos arroz, una buena comida. Fui una mujer de consuelo entre mis catorce y diecinueve años. Estuve afiebrada y me volví infértil. Recuerdo a los niños de mi fallecido esposo. Recuerdo una buena comida cuando estoy sola. Con mi piel ennegrecida, yo era como una extraña al volver a mi casa, en Hapchon. Mi madre creyó que estaba soñando.</p>
--	--

Algo importante a tener en cuenta es que las mujeres que volvían de su martirio lo hacían como esclavas sexuales y como cautivas. Al regresar a su tierra sufrieron el estigma de su sociedad al manchar su honor por mano enemiga. Parecido a lo que podemos encontrar en la construcción de la figura de la cautiva en la literatura argentina del siglo XIX,

especialmente en el texto de *La Cautiva* de Esteban Echeverría, me permito citar a Rotker para una mejor comprensión:

El primer diálogo del poema sirve para señalar que el cuerpo de María no está Mancillado, para aprobarlo, para borrar la sospecha del estigma y de una marca irredimible (su pertenencia a otro mundo), la no derrota del cuerpo de la mujer o del cuerpo de la frontera. Un cuerpo marcado por el indio (un cuerpo de mujer marcado, porque en el hombre no hay otro estigma visible que el del lenguaje, las costumbres: es decir, estigmas que podrían ser borrados, sustituidos) es un cuerpo perdido, un cuerpo que más vale olvidar, dejar atrás, no reconocer (Rotker, 1999).

Así estos cuerpos pasan a ser una frontera, pero en este caso, los cuerpos de las “mujeres de consuelo” coreanas pasan a ser no un cuerpo que acompaña al hombre coreano, la casta muchacha, sino que pasa a ser un cuerpo abyecto y que no se mueve hacia donde tendría que ir. Por ello el viaje de retorno pasa a ser nostálgico y utópico, un viaje de regreso que no le puede restituir su honra, su honor ante la sociedad, conceptos fundamentales en las sociedades asiáticas. Por ello *la cautiva será siempre el símbolo del no lugar, del no estar, de la no pertenencia* (cfr. Iglesia, 1992, cit. en Rotker, 1999).

<p>Pak Kyung-soon There was a man about 45 years of age with a mustache who told me to work for Japan and meet my brother in Hiroshima The man said my refusal might not be good for my parents The man and his men took me to Shimonoseki I was led into a room I was told to take a bath I was told to take off my clothes I only begged that I meet my brother When they finally took me to Hiroshima, my brother was alone in a big, empty room he asked if I came as a “comfort woman” and I promised I would return to see him again When flower buds were about to appear I was taken to Osaka In its room I was Number 10 I was then a “comfort woman” I became so sick with syphilis I could not walk One night an officer came and told me to get ready I was in such great pain the next thing I remember is arriving in Seoul It was June 1945 Immediately I had a miscarriage The mustached man learned of my return told me to return to the “comfort station” To avoid the draft again I got married our new life a rented room</p>	<p>Un hombre de unos 45 años, bigotudo, me dijo que si trabajaba para Japón podría encontrarme con mi hermano en Hiroshima. El hombre dijo que si me rehusaba, no sería bueno para mis padres. Él y sus hombres me llevaron hacia Shimonoseki. Me condujeron a una habitación, me ordenaron bañarme y sacarme la ropa. Lo único que yo pedía era ver a mi hermano. Cuando finalmente me llevaron a Hiroshima, mi hermano, estaba solo, en una habitación. Me preguntó si me había hecho una “mujer de consuelo” y le prometí que volvería a verlo de nuevo. Cuando las flores estaban a punto de mostrar sus capullos, me llevaron a Osaka. En esa habitación era la número 10, me convertí entonces en una “mujer de consuelo”. Contraí sífilis y me enfermé tanto que no podía caminar. Una noche un oficial me dijo que me alistara. Mi cuerpo me dolía tanto que lo único que recuerdo es haber llegado a Seúl. Era junio de 1945. Tuve un aborto. El hombre bigotudo supo de mi regreso y me ordenó que volviera a la estación de consuelo. Para evitar que me llevaran de vuelta me casé. Vivimos nuestra nueva vida en un cuartito alquilado.</p>
---	--

<p>I could smell the odor of my weekly “#606” arsenic for syphilis My baby discharged pus from his ears was called crazy My brother returned home with burns and lumps all over his body from radiation discharged disintegrated bone the size of teeth near his wounds The Japanese soldiers discharged discharge out of charge into every room</p>	<p>Podía sentir el hedor de mi #606 semanal: arsénico, para la sífilis. De los oídos de mi bebé salía pus. Me llamaron loca. Mi hermano volvió a casa con quemaduras y bultos por todo su cuerpo; debido a la radiación, que desintegró en pequeñas partes sus huesos, cerca de las heridas. Los soldados japoneses supuraban. Supuraban todo su semen, en cada habitación.</p>
--	---

Podemos observar, a través del análisis de los poemas, cómo el cuerpo acompaña la conquista del territorio, ya que la escritura, en este caso es un modo de perpetuar la memoria social. Cuando la nación es conquistada y su población pasa a convertirse en subalternos, la potencia dominante normaliza el modo en el que los subordinados conviven con el nuevo orden impuesto.

El cuerpo de las mujeres, en el sistema de estatus, como muestran las violaciones que acompañan la ocupación de un territorio en las guerras premodernas y también en las modernas, es parte indisoluble de una noción ancestral de territorio, que vuelve, una y otra vez, a infiltrarse intrusivamente en el texto y en la práctica de la ley (Segato, 2003, p. 143).

Las mujeres subalternas son privadas del discurso y de la intervención social directa en el conflicto. No fue hasta que la polémica alzada por el grupo de “mujeres de consuelo” ante el gobierno de Japón y la famosa estatua en frente de la embajada de este país en Seúl, que fue hecha en conmemoración a las mujeres víctimas de la esclavitud sexual durante la guerra, cuando se empezó a tratar el tema por ambas partes con más seriedad. Por largo tiempo fueron borradas de los libros de historia y de parte del interés académico se puede notar, que al ser un tema espinoso, el espacio que se le otorgó es muy restringido y aún más en occidente (cfr. Quartucci, 2003, p. 6).

Teniendo esto en cuenta no podemos pretender una taxonomía de las “mujeres de consuelo” ni pretender hablar por ellas sino traer a la luz sus voces. La nominalización de adjetivos es algo que hace parte también del juego de occidente, dentro de la conformación del sujeto subalterno, en este caso, de la mujer subalterna, silenciada y nominalizada por los que detentan el poder y que recaen sobre ella como propone Gayatri Spivak:

La especificidad del problema es la cuestión central para aquellos de nosotros que sienten que el “sujeto” tiene una historia y que la tarea del sujeto del conocimiento del Tercer Mundo en nuestro momento histórico es resistir y criticar el “reconocimiento” de ese Tercer Mundo cuando éste se logra por “asimilación”. Con el objeto de proponer

una crítica de los hechos más que una crítica basada en el patetismo del impulso eurocéntrico del intelectual europeo (Spivak, 1998, pp. 25-26).

Estos poemas, entonces, cobran gran importancia al ayudar a romper con el silenciamiento de la voz de la mujer subalterna, transmitiéndonos su sentir, sus experiencias, más allá de una fría racionalización y explicación académica.

Conclusiones

En el trabajo pudimos observar como la literatura es una vía que nos puede ayudar a redimir parte de la carga emocional que como humanos llevamos por dentro. A través de la observación y estudio de los poemas y el material bibliográfico, en general. Se tuvieron en cuenta las condiciones materiales, epocales e históricas de la sociedad coreana para poder hacer un mejor análisis y brindar una mejor comprensión del momento epocal. Debido a la escasez de material bibliográfico en español acerca del tema, hemos recurrido a diferentes ayudas en idioma inglés sobre la temática tratada.

Para cerrar esta experiencia, aunque ni geográfica ni cronológicamente pertenezca a nosotros, sigue siendo parte de la sociedad y el mundo en el que vivimos, o en palabras de la autora:

In this transcendence, I return to my departed ancestors—to their frustration of tongues and identities, and experiences of diaspora—from the Japanese occupation to the turbulent years in Korea before my birth. Poetry is not just relief; poetry is tension. Poetry is departure. Poetry is return. Poetry is memory. I wrote this book to say that one has the agency to command and preserve their own narrative.

En esta trascendencia, regreso a mis ancestros —a la frustración de su silencio y su identidad, y experiencias en la diáspora— desde la ocupación japonesa a los turbulentos años de Corea antes de mi nacimiento. La poesía no solo es alivio; es también tensión. La poesía es ida. La poesía es regreso. La poesía es memoria. Escribí este libro para decir que uno tiene la posibilidad de dirigir y preservar su propia narrativa.

Referencias bibliográficas

Asian Women's Fund, *The Life in Comfort Stations*, en Japanese Military and Comfort Women. Recuperado de: <http://www.awf.or.jp/e1/index.html>.

- Quartucci, G. (2003). *Orientalismo y género: Japón y sus mujeres en el discurso literario hispanoamericano*. Asociación Latinoamericana de estudios de Asia y África ALADAA XI congreso internacional, llevado a cabo en la Ciudad de México.
- Rotker, S. (1999). *Cautivas olvidos y memoria en la Argentina*. Buenos Aires: Ariel.
- Segato, R. L. (2003). *Las Estructuras Elementales de la Violencia*. Buenos Aires: Bernal.
- Spivak, G. (1998). “¿Puede hablar el sujeto subalterno?”. *Orbis Tertius*, 3(6), 175-235. En Memoria Académica. Recuperado de: http://www.fuentesmemoria.fahce.unlp.edu.ar/art_revistas/pr.2732/pr.2732.pdf.
- Yoon, E. (2018). *A Cruelty Special to our Species*. New York: Harper Collins.